

La gota de agua

Autor: Merce Jou

Había una vez una minúscula gota de agua que mantenida en el aire en una hermosa nube blanca observaba a lo lejos el azul del océano.

Solía soñar con estar ahí abajo, se imaginaba lo que sería formar parte de aquello tan hermoso y azul.

De repente, siendo entrada la tarde de un día de otoño, la bonita nube blanca empezó a tornarse de color gris, cuando una corriente de aire frío hizo crecer a la minúscula gotita, convirtiéndola en una brillante y cristalina gota de agua.

La gota de agua miraba desde el cielo hacia el inmenso mar que se extendía al final del río y la nube era cada vez más oscura y tenebrosa, cuando de repente todo tembló y el cielo se iluminó. El sonido atronador que inundó el cielo y la intensa luz azulada sobresaltaron a la gota de agua.

- ¿ Que sucede ? - se preguntó asustada.

De repente sintió que se movía, ¡ estaba cayendo !. Sintió una velocidad vertiginosa invadiéndola y a medida que caía se estremecía. No sabía que iba a ser de ella y estaba muy temerosa. De repente sintió en contacto con algo suave y la caída cesó. Sintió como se mecía arriba y abajo mientras se recomponía algo aturdida. La gota de agua estaba sobre la verde hoja de una caña, había ido a parar al verde cañaveral en la ribera del río.

La gota miró a su alrededor y vio un pequeño gusanito refugiado debajo de una de las hojas de la caña.

- Hola - saludo la gota de agua al gusanito - ¿ cómo estás ?

El gusanito estaba distraído intentando acomodarse a lo largo del corazón de la hoja. Cuando ya encontró un buen lugar para acomodarse giró la cabeza de un lado a otro y en un momento dado clavó su mirada en la pequeña gota de agua que parecía un diamante sobre la hoja vecina; no dijo nada, solo la miraba. Claro, el gusano no pudo escuchar a la gota con tanto ruido que estaba causando la tormenta. El gusanito se enroscó tranquilamente y cerró los ojos decidido a echarse una siesta mientras la lluvia caía y él estaba seco y protegido por la hermosa y larga hoja.

La gota de agua miraba al gusano ensimismada, tenía un color verde esmeralda precioso, con unos anillos negros a lo largo de su cuerpo que le daban un aire de aristocracia. La gota sonreía viendo como el gusanito se quedaba dormidito cuando comenzó a sentir que resbalaba por la hoja. - oh oh - pensó - me caigo.... ¡a ver dónde iré a parar ahora !.

- ¡¡ Yupiiiiii !! gritó la gota de agua mientras caía de la hoja - ¡¡ Que emocionante !!

" cuac cuac cuac ! " Un pato silvestre nadaba por el río buscando refugio e intentaba meterse en el cañizal. No podía conseguirlo, ya que las cañas estaban tan juntas que su rechoncho cuerpecito no cabía entre ellas, así que pensó que seguiría nadando río abajo, no le importaba mojarse un poco, pues sus plumas le protegían del agua.

¿ Dónde está nuestra amiga la gota de agua ? te preguntarás. La pequeña gota de agua ¡estaba navegando río abajo a lomos del hermoso pato !. Se encontraba en la punta de una de las plumas de sus alas a la cual había caído tras resbalar de la hoja.

- Yehaaaa!- exclamó la gota feliz y contenta - ¡ que divertido ! parezco un cowboy !

El pato siguió nadando y nadando por el río mientras la gota de agua estaba extasiada viendo todo a su paso - Cuac cuac ! - graznaba el pato pasando cerca de un grupo de plantas de rivera donde sobre unas pequeñas rocas había unas ranas disfrutando de una refrescante ducha.

- Heyyyy ¡ hola amigas ! - les grito la gota de agua entusiasmada con tantas emociones, mientras su imponente barca de plumas de colores continuaba río abajo.

De repente la lluvia cesó y al cabo de unos instantes un pequeño rayo de sol se escapó de entre las nubes. El rayo de sol acarició la pequeña gota de agua. Parecía un diamante, brillante, preciosa, con ligeros destellos de colores. Era algo digno de ver, una esfera realmente hermosa, que junto a otras gotas de agua iguales que ella llenaban el plumaje del pato tal cual piedras preciosas. El lindo pato parecía recién salido de un cuento de hadas.

La gota de agua se maravilló del espectáculo, viendo a sus compañeras brillar a su lado, cuando levantando la vista se estremeció - ohhhhhh- exclamó - ¿ qué es eso tan increíblemente bello ?. Un camino de colores surcaba el cielo de un lado a otro del río ¡era el arcoíris !. La gota se quedó extasiada mirando el precioso arcoíris sin darse cuenta que el pato se había detenido. El patito estiró su cuello y sin previo aviso comenzó a alborotar sus plumas girando su cuerpo como un molinete. ¡ La gota de agua salió disparada ! - Ualaaaaaaa- grito la gota al verse sobresaltada de repente por este inesperado viaje por el aire.

" cloc " , con este sonido aterrizó la gotita sobre un viejo tronco de madera que flotaba en el agua , - estaba más cómoda en la pluma - pensó.

El tronco era de la rama caída de un inmenso chopo que crecía en la ribera del río y parecía un submarino -soy el capitán - dijo la gota - ¡ todo a babor ! - grito divertida.

El tronco siguió su camino río abajo mientras la gota de agua disfrutaba del paisaje y el sol asomaba cada vez más. La gota descubría a un grupo de majestuosos cisnes, vio divertida un grupo de ranas saltando al agua como si fueran saltadores de trampolín, sonrió viendo a una fila de pequeños patitos siguiendo a su mamá, se preguntó que era aquella cosa redonda de madera que giraba junto al río empujado por la corriente de agua y se sorprendió viendo a dos niños con chubasquero jugando en la orilla del río, nunca había visto a un humano.

La pequeña gota de agua comenzó a sentirse extraña, se notaba caliente, no sabía que le pasaba, el sol estaba calentándola cada vez más y si seguía así mucho por tiempo terminaría ascendiendo de nuevo al cielo convertida en vapor.

La gota de agua se estaba preguntando por su destino cuando de repente el tronco comenzó a ir un poco más deprisa, caía por un pequeño desnivel donde la corriente lo arrastraba a mayor velocidad y después de un pequeño y divertido rafting, volvió la calma y el tronco flotó tranquilo y sereno.

Tras unos momentos la gota de agua se dio cuenta de donde se encontraba ; el mar ! , ; aquello era el mar !. Ante ella se extendía aquella vasta extensión de agua, interminable, azul, brillante bajo los rayos del sol, impresionante - Guauuuu - exclamó -; qué maravilla ! - la gotita de agua estaba impresionada. Pensó que debía hacer algo para caer al mar, debía hacerlo, debía conseguirlo.

Una gaviota volaba sobre el tronco y agachando su cabeza, apunto el pico justo hacia el tronco. De repente la gota de agua vio como la gaviota descendía directa hacia ella y antes de que pudiera reaccionar, la gaviota se posó en el tronco.

La gota de agua no sabía que estaba sucediendo, en ese momento se sintió inmensamente grande, poderosa, una sensación casi indescriptible...cuando la gaviota posó su cuerpo en el tronco, éste se había hundido levemente en el agua , haciendo que la pequeña gota se fundiera con la inmensidad del agua del mar.

Aquello que había anhelado un día se había hecho realidad, ahora la pequeña gota de agua formaba parte de la inmensidad del mar azul.